



El Estado gasta el doble de lo que ingresa y los españoles somos un 4% más pobres.

Fotos: Víctor Lax.

Vuelta al colé, otoño calienté

El Estado gasta el doble de lo que ingresa, decrecemos más de un 4% y en el último año en las oficinas de los diferentes Servicios Públicos de Empleo se han inscrito 1,3 Millones de trabajadores solicitando empleo. Emprendimiento, innovación e internacionalización, junto con algunas reformas estructurales, claves para cambiar el modelo de crecimiento en España y de esta manera la salida de la crisis sea sostenible en el tiempo.

■ JULIO R. NAVARRO ANTÍN

A estas alturas del partido a nadie se le escapa que estamos sufriendo una de las crisis económicas más importantes de la era moderna y con una característica que no se había dado en anteriores crisis: la desaceleración, cuando no la recesión, está afectando de manera más o menos virulenta a todo el

planeta. Pero siendo esto evidente, hay países del mundo desarrollado e incluso países de los llamados emergentes que están capeando mejor que otros el temporal y, por desgracia, España no se encuentra entre los elegidos, más bien al contrario, nuestro país además de los problemas derivados de la crisis financiera mundial tiene sus propios desequilibrios y que a futuro ha de corregir, más pronto que tarde.

El Estado gasta el doble de lo que ingresa, somos —los españoles— un 4% más pobres (o menos ricos) que el año pasado y en este último año en las oficinas de los diferentes Servicios Públicos de Empleo se han inscrito 1,3 millones de trabajadores solicitando empleo. Hasta el año 2007 España creó 2/3 del empleo generado en Europa y, en un giro Copernicano,

desde que la crisis cogió velocidad de crucero, de cada 3 parados que pasan a engrosar las listas de los correspondientes Servicios Públicos de Empleo Europeos, 2 lo hacen en España. De hecho, en nuestro país existe una gran correlación entre el crecimiento del PIB y el aumento de la tasa de desempleo, mientras en nuestra tierra el paro ha alcanzado niveles superiores al 18%, en los países nórdicos y otros de nuestro entorno, y más concretamente en Alemania ,prácticamente no supera el 8%. La razón fundamental de esta diferencia hay que buscarla principalmente en la productividad del trabajo entre un país y otros.

Así el valor añadido por trabajador en Alemania supone alrededor de 76.000 €, mientras en España apenas alcanza los 49.000 €. En Alemania los costes por unidad producida, durante la última década, se han reducido notablemente (-13%), por el contrario en España han aumentado considerablemente (+17%). Corolario, la relación entre costes laborales y valor añadido generado es muy favorable para las empresas alemanas, aún contando éstas con salarios más altos, de manera que las empresas germanas tienen menos incentivos para despedir a sus trabajadores.

Si a lo anterior añadimos que la estructura productiva en Alemania (y otros países que pertenecen a nuestra área de influencia) es mucho más estable que la nuestra, en donde el sector inmobiliario ha llegado a suponer el 15% de la totalidad del empleo (más del doble que en nuestro entorno) y, por el contrario, el sector industrial supone casi la mitad, tenemos servidas en bandeja las razones por las que nuestra balanza comercial es netamente deficitaria.

Emprendimiento, innovación e internacionalización son claves para cambiar nuestro patrón de crecimiento de manera que, cuando éste se produzca, se sustente en cimientos más equilibrados y sostenibles. Hablando de cimientos, parece que existe bastante unanimidad en que el sector de la construcción debería perder peso en su aportación al PIB, entre otras razo-

nes porque los ingresos del Estado están ligados en exceso al ciclo económico del sector inmobiliario, situación que se repite miméticamente respecto del empleo ya que, en principio, la mano de obra utilizada por este sector no necesita de una gran cualificación, ni tampoco necesita destinar muchos recursos a la formación de los trabajadores, de manera que los empresarios tienen pocos incentivos para mantener a los trabajadores en sus plantillas ya que es mano de obra fácilmente sustituible.

Emprendimiento

Apostar por los emprendedores de manera clara y decidida por parte de las Administraciones Públicas y, sobre todo, las entidades finan-

propósito. A medio y largo plazo el Sector Público no genera empleo, es el sector privado el que ha de ser capaz de generar los puestos de trabajo del futuro.

Innovación

En un mercado en el que existe una gran sobreproducción a nivel mundial, la competencia directa de los países más desarrollados no es otra que la que procede de los países en vías de desarrollo (los llamados emergentes), parece obvio que vía salarios es imposible competir (en España se ha utilizado durante mucho tiempo este factor productivo como ventaja competitiva) por tanto, las empresas espa-

EL VALOR AÑADIDO POR TRABAJADOR EN ALEMANIA SUPONE ALREDEDOR DE 76.000 €, MIENTRAS EN ESPAÑA APENAS ALCANZA LOS 49.000 €

cieras, aportando recursos (parece que el crédito sigue sin fluir) y facilitando la creación de proyectos empresariales, siendo inteligentes e innovadores en las ayudas, es imprescindible para conseguir el

ñolas y, cómo no, las aragonesas, han de tener presente que sin la innovación en sentido amplio (la pequeña de I+D+i) no van a poder competir salvo que se cierren las fronteras (proteccionismo) y esto,



La compra de Opel por parte de Magna ha calentado en Aragón la llegada del otoño y la vuelta a la normalidad tras el periodo vacacional, como muestra, la gran movilización que el día 19 de septiembre recorrió las principales calles de Zaragoza en apoyo a los puestos de trabajo de la factoría de Figueruelas.



Zaragoza, como muchas ciudades españolas, está sufriendo las obras del Plan E.

además de improcedente es completamente imposible.

La innovación ha de facilitar el desarrollo de nuevas actividades que aumenten la productividad del trabajo, así como la aparición de nuevos productos, con calidades que nos permitan salir al mercado con ciertas garantías.

Internacionalización

No menos importante; en un país donde el crecimiento (cuando se vuelva a producir) está basado fundamentalmente en el fuerte tirón de la demanda interna y que su demanda externa es claramente

en Tailandia sea mucho más barato que España) pasa sí o sí por el mercado exterior. Según algún alto dirigente a nivel mundial (Obama en concreto) parece que estamos bastante bien posicionados en algunos sectores —energías renovables, sector sanitario en sentido amplio, modelo ferroviario y otros— que pueden hacer de puente para otros muchos que, sin duda, necesitan mirar a otros mercados.

Culpables

Culpables de esta situación en mayor o menor medida somos todos: Gobierno y oposición, trabajadores

les permite tener mayores ingresos que trabajando. Flaco favor, y mal diseño de la ayuda, se es mucho más empleable desde un puesto de trabajo que desde el desempleo.

Trabajadores que, en más ocasiones de las necesarias, reniegan de su compromiso con la empresa, unas veces por culpa del entorno, otras claramente imputables a ellos (excesivas bajas laborales —algunas cuestionables—, nulo compromiso con la seguridad y salud laboral en sus puestos de trabajo, poca relación con la calidad y la excelencia, etc.).

Empresarios que, en un porcentaje nada desdeñable, piensan que los precios a los que han de vender sus bienes y servicios han de recoger márgenes de dos dígitos en el peor de los casos, cuando no de 30 y 40 por cien para obtener, en algunos casos, opulentos beneficios, sin caer en la cuenta de que existen otras posibilidades para mantener la cuenta de resultados con sesgo positivo: aumentar ventas vendiendo fuera o ajustando gastos (costes) y no sólo los de personal, por ejemplo.

Gobierno y oposición en lo que le corresponde, por ir dando tumbos de medida en medida (la mayoría justificadas y acertadas en el fondo, pero inconexas, mal pensadas, peor contadas y con exceso de nocturnidad y alevosía) sin transmitir confianza y seguridad a los ciudadanos (cuando la información es casi perfecta, los agentes económicos son capaces de hacer sus mejores predicciones). Sería exigible del Gobierno que diera cuenta, con los números en la mano, de lo que pretende conseguir con las medidas que adopta y valor, sinceridad y presencia, que reconociera la gravedad del momento y que pidiera a la ciudadanía su colaboración (el personal en general, si se le explican las cosas, las entiende) poniendo por delante el control del gasto público como argumento de que el primer implicado en la tarea es el propio Gobierno.

Para intentar resolver este rocambolesco galimatías, no caben muchos ejercicios de prestidigitación. Más bien al contrario. Lo que

A MEDIO Y LARGO PLAZO EL SECTOR PÚBLICO NO GENERA EMPLEO, ES EL PRIVADO EL QUE HA DE SER CAPAZ DE GENERAR LOS PUESTOS DE TRABAJO

deficitaria (déficit que es necesario financiar pidiendo prestado fuera); es la internacionalización de nuestras empresas, no queda otra que salir a vender fuera, la viabilidad de los proyectos empresariales a medio y largo plazo, salvo bienes y servicios que tengan fuertes barreras de entrada (por ejemplo, es imposible exportar un masaje aunque

y empresarios, parados, la sociedad en general.

Parados que, en más de una y dos ocasiones, rechazan puestos de trabajo (no todos pueden ser de director general o responsable económico-financiero, por exagerar y además, los menos cualificados tienen el precio que tienen) y prefieren agotar la prestación por desempleo, ya que, en algunos casos, ésta, junto con algún trabajillo,

urge son medidas de carácter coyuntural que ayuden a solucionar los problemas más inmediatos y otras de tipo estructural que faciliten el cambio de modelo productivo.

Medidas coyunturales

A lo largo de los últimos meses se han tomado diferentes medidas (por cierto ha sido grande la descoordinación, mucha la improvisación y bastante el protagonismo en el diseño y puesta en marcha de estas medidas, que la sociedad en general ha cuestionado su utilidad o eficacia). Medidas de tipo coyuntural que han incrementado la demanda pública para compensar la fuerte caída de la demanda privada, dejando que los estabilizadores automáticos (seguro de protección contra el desempleo e impuestos) actuasen, e incluso reforzándolos.

Se han diseñado diferentes ayudas para los desempleados ligadas a la formación y, en estos días, se ha aprobado la famosa ayuda de los 420 € para quien haya agotado la prestación por desempleo en su totalidad. Además, se han desarrollado diferentes estímulos fiscales de carácter discrecional (los tan discutidos 400 € de rebaja en el IRPF, el Plan E, plan novele para el sector del automóvil y otros), así como todas las ayudas arbitradas para el sistema financiero.

El problema de este incremento de la demanda pública es que, a medio y largo plazo, el gasto público expulsa la demanda privada y, además de esto, hay que financiarlo. Para evitar ambas situaciones y no generar tensiones inflacionistas, en algún momento habrá que graduar las medidas e intentar estabilizar fiscalmente los gastos con los ingresos. Elegir bien el momento es lo más difícil: si se retiran demasiado pronto los estímulos se puede provocar una recesión de mayores dimensiones y si se tarda en retirarlos se puede provocar una situación muy inflacionista que en última instancia termina en recesión.

Y en esas estamos, financiar el estímulo fiscal realizado es

completamente necesario y, para ello, soluciones reales hay pocas o aumentamos la deuda pública (ya lo hemos hecho) a límites no sostenibles e incompatibles con el pacto de estabilidad de la Unión Europea o reducimos el gasto público (el gasto improductivo sería deseable), en estos momentos no parece posible, o aumentamos los impuestos.

Esta última opción parece la elegida y aunque se pueda decir otra cosa desde posiciones poco comprometidas, creo que es la única viable en estos momentos. La discusión está en quien paga el pato y otra vez el Gobierno, en vez de ser claro y explicar quién está en con-

lastra la equidad y tiene poco poder de recaudación, lo mismo ocurre, demagogia aparte, con la fiscalidad de las tan mentadas últimamente SICAV (Sociedades de inversión, que necesitan un mínimo de 100 partícipes, un capital mínimo de 2 millones de euros y en las que las plusvalías obtenidas tributan al 1%, siendo la tributación para los partícipes del 18%, en el supuesto de que rescaten sus participaciones). SICAV que son los vehículos utilizados por las grandes fortunas para canalizar sus inversiones, de incrementar su fiscalidad, a parte de que tiene escasa incidencia en

CULPABLES DE ESTA SITUACIÓN SOMOS TODOS: GOBIERNO Y OPOSICIÓN, TRABAJADORES Y EMPRESARIOS, PARADOS, LA SOCIEDAD EN GENERAL

diciones de pagar la factura, aunque no sea quien deba (o sí), vuelve a marear la perdiz y lanza globos sonda que no hacen otra cosa que transmitir desconfianza.

Entre las diferentes opciones que existen, ajustar los impuestos directos o los indirectos. Subir el IRPF o el Impuesto de Sociedades, en la situación actual, tiene serios inconvenientes respecto del consumo y la inversión. Tocar la fiscalidad del ahorro, desde mi punto de vista,

la recaudación, ha de hacerse con el objetivo de mejorar la justicia distributiva pero con grandes dosis de sutileza, las grandes fortunas son los únicos que pueden pagar talento para neutralizar la imposición.

Desde mi punto de vista, los únicos impuestos que tiene capacidad recaudatoria y que son susceptibles de ser incrementados, con no muchas repercusiones para el consumo, son: los impuestos especiales



Ni Zapatero ni su gobierno han sabido transmitir confianza y seguridad ante la crisis.



Las medidas adoptadas para paliar la crisis no han sido del gusto de todos.

(gasolina y tabaco) y el IVA (si el mercado funciona de manera eficiente), si acaso afecta este incremento a la progresividad y hasta esto puede ser discutible.

Medidas estructurales

Adoptadas las políticas de demanda, para que el tránsito a hacia un nuevo patrón de crecimiento sea sostenible y lo más rápido posible, se ha de producir una transición ordenada desde las políticas de demanda a las políticas de oferta.

Ante la caída de la demanda producida, muchas empresas se han visto abocadas a paralizar por completo sus planes de inversión y recortar plantillas como única manera de seguir vivos. Esta pérdida de capital físico y capital humano

duzca de manera significativa con la consiguiente sangría sobre las dotaciones a la I+D+i, circunstancias que pueden hacer que la salida de la crisis y el cambio en el patrón de crecimiento se vean lastrados de manera significativa.

Para paliar la situación anterior es necesario que se produzcan una serie de reformas de carácter estructural y que no han de andar muy lejos de:

1.- Liberalizar al máximo, incrementando la competencia, los sectores en que esto sea factible y especialmente en el sector servicios.

2.- Se debe facilitar la salida del mercado (cierre) de las empresas que aún recibiendo ayudas no pueden competir de manera sostenible a medio y largo plazo.

3.- Reformar el mercado de tra-

tro entorno. Para ello sería bueno cambiar la protección al puesto de trabajo por la protección al trabajador, minimizar los desincentivos que puedan existir a la búsqueda activa de empleo, reducir las cotizaciones sociales y la fiscalidad del IRPF en cuanto que sea posible, reformar los sistemas de incapacidad laboral, ajustar la jubilación anticipada a los aumentos de esperanza de vida, reformar el cálculo de las pensiones de jubilación aproximándolo a toda la vida laboral de trabajador y, por último, reducir de manera drástica la temporalidad de los trabajadores.

4.- Hacer más eficaz la formación, de manera que los sistemas educativos se extiendan a lo largo de toda la vida laboral y que el catálogo de estudios se adapte a las nuevas necesidades de quienes ofertan trabajo.

5.- Las Administraciones Públicas han de ser inflexibles con los gastos improductivos, al tiempo que han de ser más eficaces en la gestión, reduciendo el tiempo y los trámites, para la creación de empresas. Así mismo han de favorecer que nuestras pequeñas empresas adquieran un mayor tamaño, de manera que alcancen la dimensión necesaria y suficiente para poder implementar políticas de innovación en todo su proceso productivo, desde la administración hasta la producción, pasando por los recursos humanos y todas las áreas de la cadena de valor que se produce en cualquier empresa.

No se trata de demonizar unos sectores y apostar por otros, sino apoyar a todos de manera que se pueda generar un entorno mucho más atractivo para la actividad empresarial y para ello, como se ha comentado, son urgentes reformas en nuestra economía, pero también en la educación, en la justicia y en la Administración en general, si no queremos que nuestra tasa natural de desempleo (tasa de desempleo no aceleradora de la inflación, es decir, tasa de desempleo con la que se tiene que acostumbrar a convivir una economía sin generar tensiones) alcance cifras escandalosas, superiores ampliamente al 10%. ■

HA SIDO GRANDE LA DESCOORDINACIÓN, MUCHA LA IMPROVISACIÓN, EN LA PUESTA EN MARCHA DE LAS MEDIDAS PARA PALIAR LA CRISIS

unido a que el stock de capital instalado, no se ha podido ni se puede renovar, fundamentalmente por la escasez de financiación o en su caso, su excesivo coste, hace que a medio plazo la productividad total de los factores de producción se re-

bajo de manera que éste deje de estar tan dualizado entre: trabajadores fijos y eventuales, mujeres y hombres, nacionales e inmigrantes. A modo de ejemplo, indicar que la tasa de desempleo de los trabajadores más jóvenes (entre 19 y 25 años) se acerca al 40%, más del doble que en los países de nues-